

GÉNERO Y EMPLEO: IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA POR COVID-19



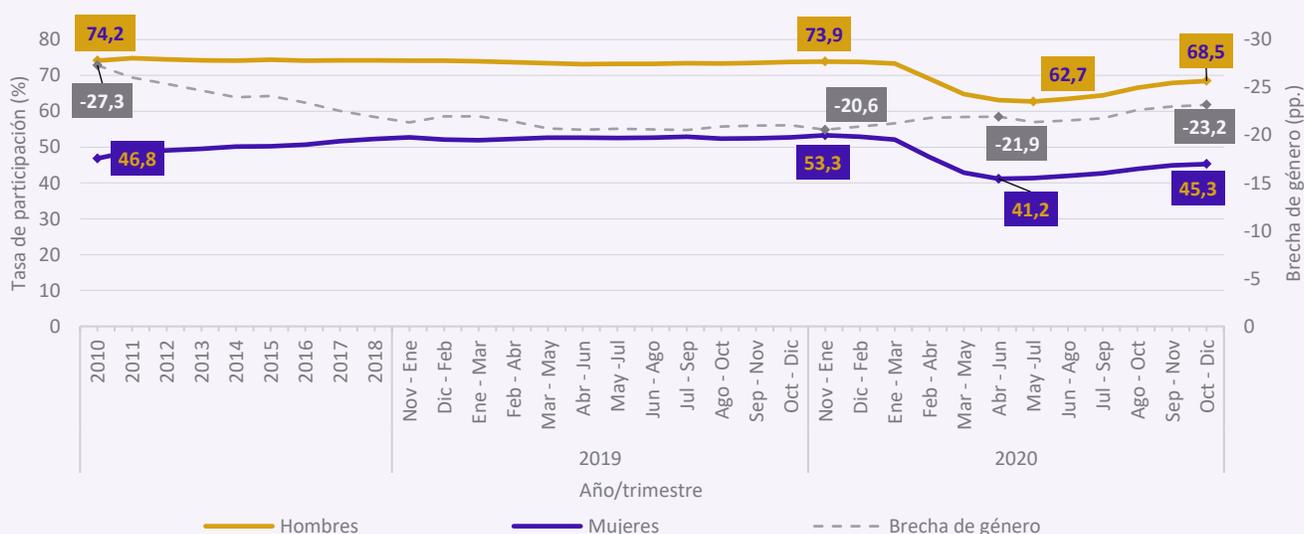
Boletín estadístico

8 de marzo de 2021

Históricamente, debido a la división sexual del trabajo, las mujeres han participado menos del mercado laboral que los hombres. En 2010, los hombres tenían una participación laboral promedio de 74,2%, mientras que la de las mujeres llegaba a un 46,8%, esto se traduce en una brecha de género equivalente a -27,40 puntos porcentuales (pp.). En la última década, las mujeres han aumentado progresivamente su participación en el trabajo

remunerado superando el umbral del 50% a contar del último trimestre calendario de 2013. En el trimestre móvil noviembre 2019 a enero 2020, previo al inicio de la pandemia en Chile, la participación laboral femenina alcanzó su valor máximo, 53,3%, lo que permitió reducir la brecha de género a -20,6 pp. durante ese trimestre.

Gráfico 1: Tasa de participación laboral por sexo y brecha de género, según trimestre móvil y año. Años 2010 a 2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE - Chile.

Nota: Los valores presentados entre 2010-2018 corresponden a la tasa de participación promedio de los trimestres calendario (ene-mar, abr-jun, jul-sep. y oct-dic) de cada año. Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas.

La pandemia del COVID-19 ha generado una crisis económica y sanitaria a nivel mundial, Chile no ha sido la excepción. El confinamiento obligatorio y el cierre o suspensión de negocios como medidas necesarias para el cuidado de la salud, ha conllevado a una caída en las tasas de participación y ocupación tanto de hombres como de mujeres. En los peores

meses de la pandemia, el trimestre móvil abril-junio de 2020 para las mujeres y mayo-julio de 2020 para los hombres, las tasas de participación alcanzaron 41,2% y 62,7%, respectivamente. La brecha de género en participación laboral, sin embargo, se expandió levemente en estos periodos, alcanzando -21,9 pp. y -21,4 pp., lo que develó que el primer impacto de la

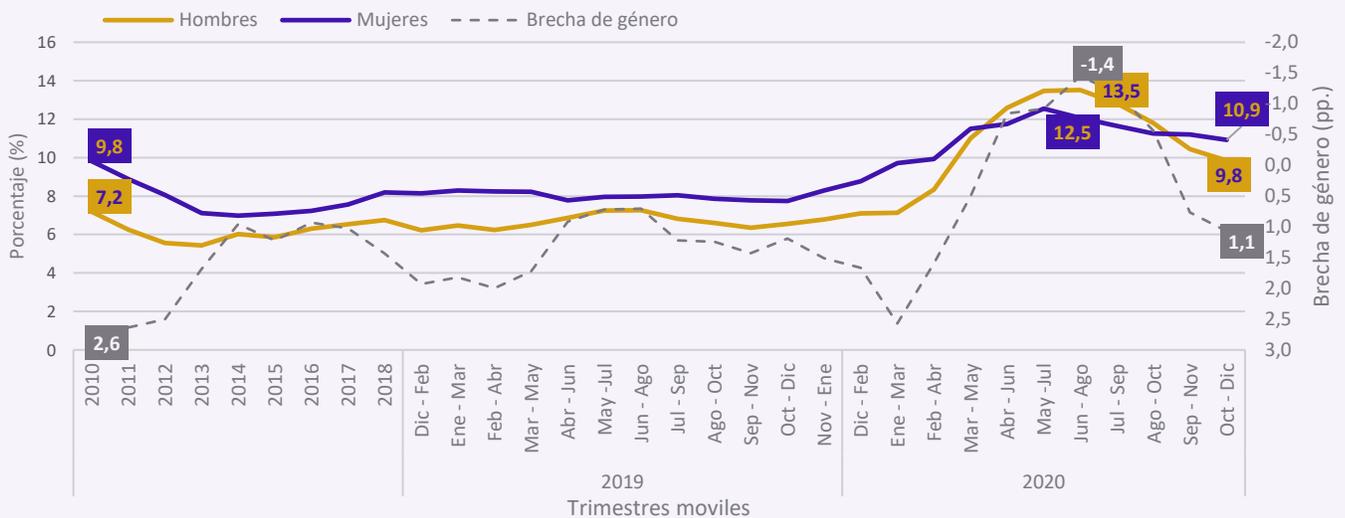
crisis fue proporcional para hombres y mujeres. Sin embargo, si se considera que la entonces baja participación laboral femenina se profundizó, es posible afirmar que el impacto de la pandemia fue mayor sobre el empleo de las mujeres debido a la brecha histórica que han registrado. Esta idea se refuerza al observar los ritmos de recuperación en la participación laboral según sexo, en tanto, las consecuencias de la pandemia COVID-19 parecieran proyectarse de manera distinta en hombres y mujeres.

Si bien se observa en el último trimestre de 2020 una mejora paulatina en los indicadores de empleo, lo que va en consonancia con la reactivación económica que acompaña la apertura de ciertas actividades económicas y la disminución de los contagios, la recuperación ha sido desigual entre hombres y mujeres. Al observar la ocupación, al igual que la participación, el ascenso ha sido muy distinto por sexo. En el trimestre móvil de octubre-diciembre de

2020 solo 4 de cada 10 mujeres en edad de trabajar estaban ocupadas, mientras que para los hombres fueron 6 de cada 10.

La desocupación, sin embargo, aumentó inicialmente más en hombres que en mujeres, debido a que ejercieron mayor presión por conseguir un puesto de trabajo (buscaron trabajo y estaban disponibles para trabajar), llevando a que por primera vez en la historia de la serie los hombres tuvieran una tasa de desocupación mayor que las mujeres durante cinco trimestres móviles consecutivos. Las mujeres alcanzaron el máximo valor en el trimestre móvil mayo-julio de 2020 con 12,5%, mientras que en el trimestre junio-agosto de 2020 se registró la tasa de desocupación más alta para los hombres (13,5%). En el trimestre octubre – diciembre de 2020, la tasa de desocupación femenina superó a la masculina, con un 10,9% versus un 9,8%. Este escenario deja algunas preguntas abiertas, que se intentarán responder en este boletín.

Gráfico 2: Tasa de desocupación por sexo y brecha de género, según trimestre y año. 2010 a 2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

Nota: Los valores presentados entre 2010-2018 corresponden a la tasa de participación promedio de los trimestres calendario (ene-mar, abr-jun, jul-sep. y oct-dic) de cada año. Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas.

¿Por qué la desocupación fue más alta en hombres que en mujeres en el *peak* de la pandemia?

Esto se debió a que las mujeres dejaron de participar en el mercado laboral con mayor intensidad que los hombres. La tasa de desocupación permite identificar a aquellas personas que estaban trabajando y además, estaban disponibles para trabajar; por lo tanto, las personas desocupadas sí están participando del mercado laboral. Sin embargo, podemos observar que muchas mujeres que dejaron de trabajar remuneradamente (ocupadas), no buscaron trabajo o no estaban disponibles para trabajar, y en consecuencia, no se encontraban desocupadas sino fuera de la fuerza de trabajo. Como se abordará más adelante, para un segmento importante de las mujeres esto no implica que no hayan estado disponibles para trabajar.

¿Por qué las mujeres no están participando del mercado laboral?

En el trimestre octubre-diciembre de 2020, un 33,9% de las mujeres declararon como razón principal para no participar en el mercado laboral, razones

familiares permanentes, es decir, tener que realizar trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en sus hogares. En cambio, para los hombres la principal razón es estar estudiando, con un 38,4%. Además, cabe mencionar que sólo 1,7% de los hombres que no buscan trabajo, lo hacen por razones familiares permanentes.

Las mujeres no están participando del mercado laboral por tener que realizar cuidados y quehaceres domésticos. Esta situación se acentuó en pandemia, debido al cierre de escuelas, jardines infantiles y salas cunas, que operan como lugar de cuidados para niños y niñas.

Por otra parte, en el trimestre móvil mayo-julio de 2020, donde se situó la tasa de participación más baja para ambos sexos, 1.286.673 personas declararon que la razón por la que no estaban buscando empleo se encontraba relacionada con el COVID-19, de manera indistinta para hombres y mujeres se observaron proporciones similares, con 49,2% y 50,8%, respectivamente. Además, para el mismo periodo, las personas que declararon “razones familiares temporales” para no buscar trabajo aumentaron en 172%, presentando un alza de 593% para mujeres¹.

En el *peak* de la pandemia (mayo-julio 2020), aumentaron las personas que no buscaron trabajo remunerado por razones temporales de cuidados y quehaceres domésticos, variando en doce meses **593%** en mujeres y **172%** para ambos sexos.

En octubre-diciembre de 2020 disminuyó la cantidad de personas que declararon no buscar empleo debido

a razones relacionadas con el COVID19, llegando a 343.383 personas. Sin embargo, 57,4% de quienes

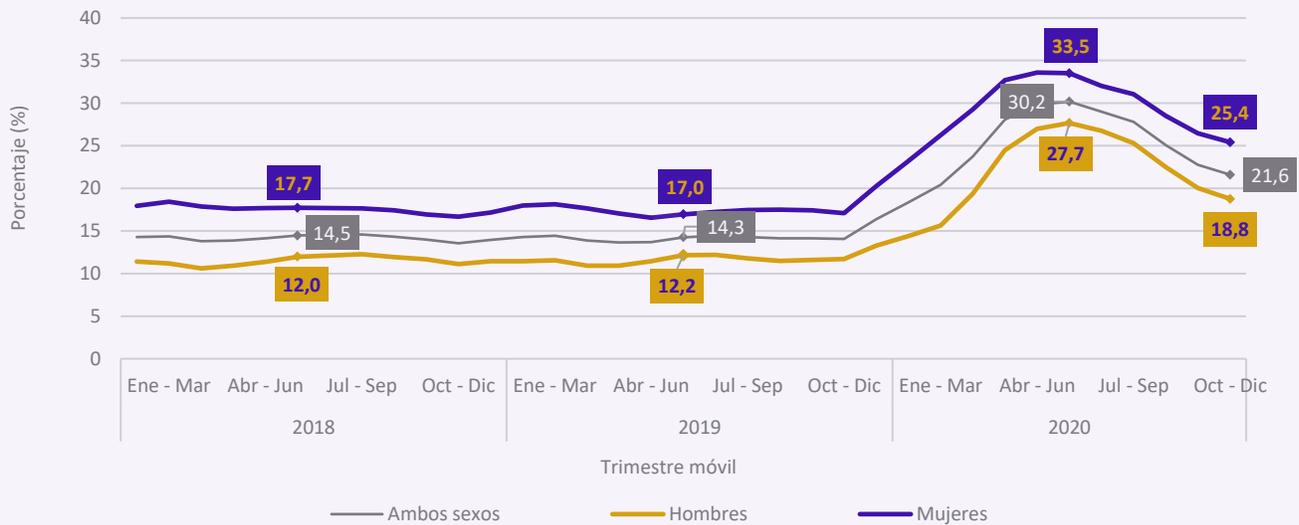
¹ La estimación de variación de los hombres que no buscaron trabajo por “razones familiares temporales” no cumple los requisitos para considerarse como una estimación con representatividad estadística, al no cumplir con estándares INE de calidad mínimos, por lo que no se incluye en la publicación. Para más información consultar los criterios de

calidad estadística que el INE ha definido en el documento “Estándar para la evaluación de la calidad de las estimaciones en encuestas de hogares, disponible en <https://www.ine.cl/institucional/buenas-practicas/estandares>

declaran esta razón son mujeres. Es decir, para las mujeres la pandemia y sus consecuencias, relacionadas principalmente con cuidados y

autonomía económica, sigue siendo una razón predominante para no buscar empleo.

Gráfico 3: Tasa combinada de desocupación y fuerza de trabajo potencial (SU3) por sexo, según trimestre calendario y año. Años 2018 a 2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

Para poder observar la magnitud del impacto de la pandemia en la fuerza de trabajo, en el gráfico 3 se presenta la tasa combinada de desocupación y fuerza de trabajo potencial, la cual permite caracterizar a las personas que tienen un potencial vínculo con el mercado laboral, ya sea porque buscan trabajo activamente o están disponibles para hacerlo, pero no han podido buscar por razones de salud, familiares permanentes o de estudio, entre otras razones. Así se observa que desde el comienzo de la pandemia hay un aumento de esta tasa, con un máximo en el trimestre móvil mayo-julio de 2020, llegando a 27,7% para hombres y 33,5% para las

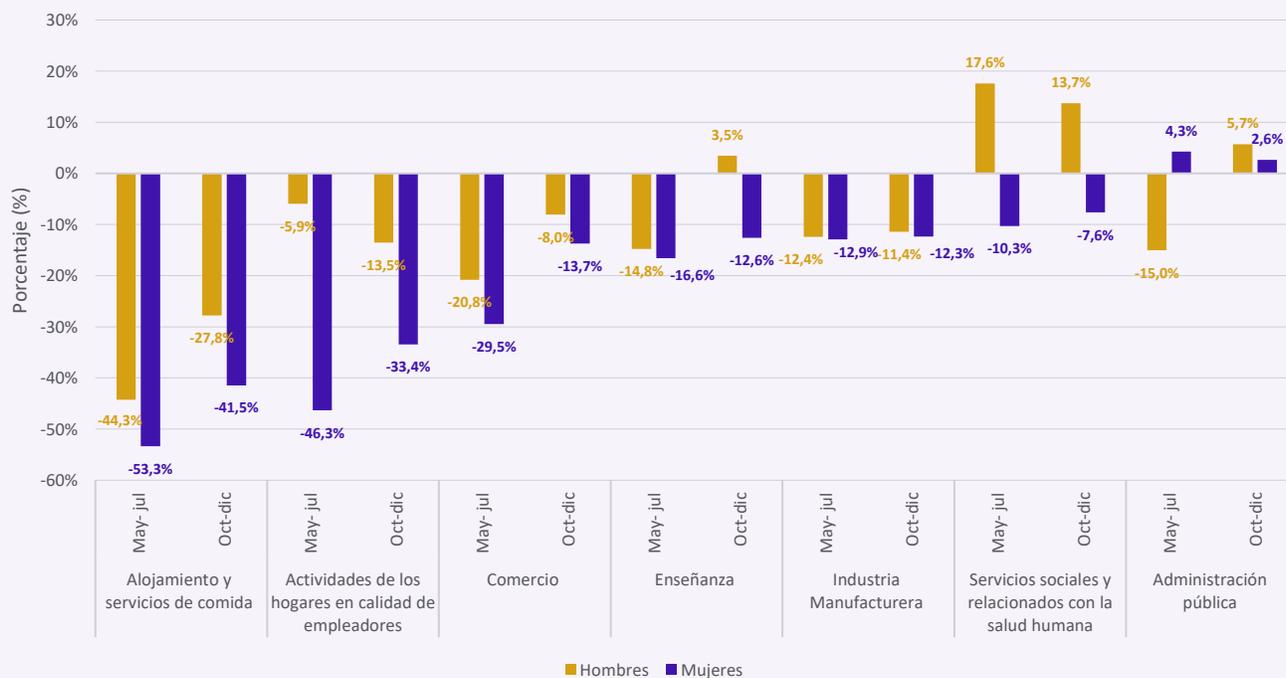
mujeres. Esto implicó una variación con relación al año anterior de 15,9 pp. (15,5 pp. para hombres y 16,6 pp. para mujeres). Es decir, más del doble de las personas que se encontraban desocupadas, lo que refleja que la pandemia trajo un impacto importante en la subutilización de la fuerza de trabajo más allá del indicador tradicional de desocupación. Dada la disminución de los contagios diarios, se han flexibilizado las políticas de confinamiento, por lo que la tasa en el último trimestre cayó a un 21,6% a nivel nacional, con un 18,8% para los hombres y un 25,4% para las mujeres.

¿Cuáles ramas de actividad económica han sido las más afectadas por la crisis provocada por la pandemia?

En la crisis económica consecuencia de la pandemia de COVID-19, las ramas de actividad económica donde se observa una mayor ocupación femenina fueron las más perjudicadas. Por lo general, estas ramas se refieren a aquellas que requerían contacto directo con otras personas, y por lo tanto fueron afectadas por las medidas de confinamiento. Los puestos de trabajo de quienes se dedicaban a

alojamiento y servicios de comida, comercio y actividades de los hogares en calidad de empleadores, es decir, trabajadoras de casa particular, fueron los que proporcionalmente disminuyeron más. En dichas ramas de actividad económica, la pandemia golpeó con más fuerza a las mujeres.

Gráfico 4: Variación interanual de personas ocupadas por rama de actividad y sexo, según trimestre móvil mayo-julio y octubre-diciembre. Años 2019-2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

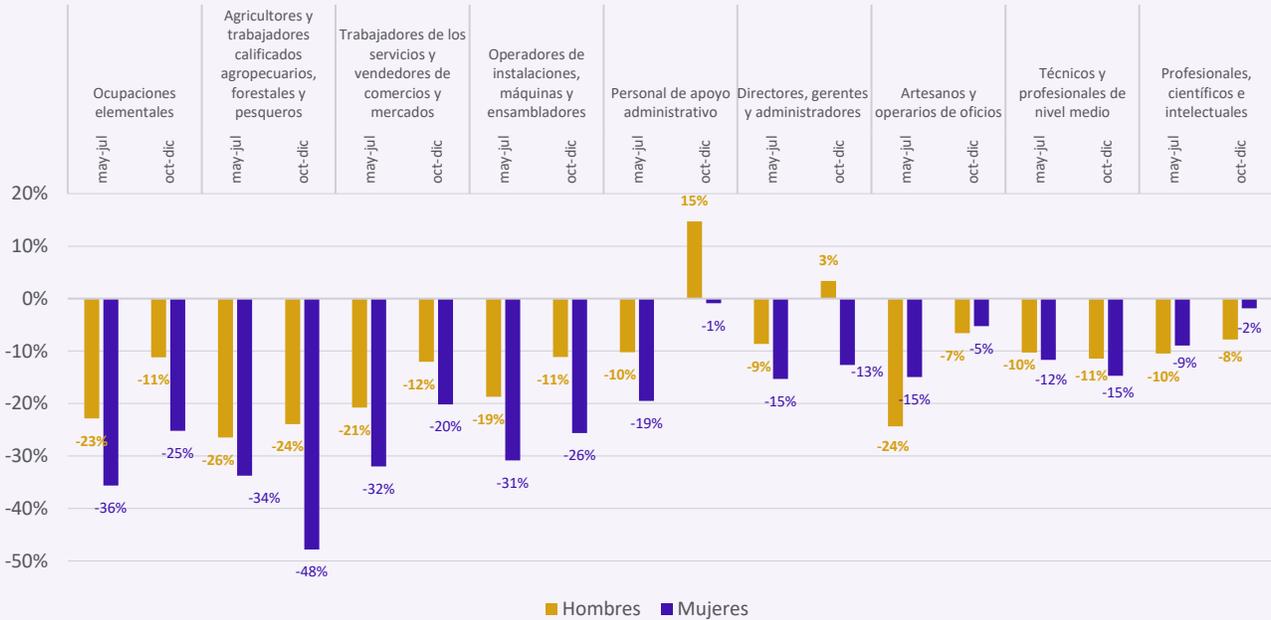
Nota: Las ramas de actividad económica ilustradas en el gráfico corresponden a las ramas donde principalmente participan las mujeres (el 75% de ellas).

Al observar la variación interanual de las personas ocupadas según rama de actividad económica, en el trimestre móvil mayo-julio de 2020, sólo aumentaron los hombres que trabajaban en ocupaciones de salud y enseñanza, es decir, el resto de las ramas de actividad económica del gráfico 4 tuvieron menos personas ocupadas en comparación al mismo

periodo de 2019. Y si bien aumentaron los puestos de trabajo en salud, la variación es explicada únicamente por el aumento de los hombres ocupados. Situación similar ocurrió en el trimestre móvil octubre-diciembre del año 2020, con la excepción de quienes trabajaron en administración pública.

Los grupos ocupacionales que más impactó la pandemia

Gráfico 5: Variación interanual de personas ocupadas por grupo ocupacional y sexo, según trimestre móvil mayo-julio y octubre-diciembre. Años 2019-2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

En el mercado laboral resulta posible apreciar como la división sexual del trabajo se expresa en que la mayoría de las mujeres se ocupan principalmente como trabajadoras de los servicios y vendedoras de comercios y mercados, grupo ocupacional que fue el más afectado por la pandemia y que aún no recupera los niveles de ocupadas de 2019.

En el trimestre móvil mayo-julio de 2020, respecto al mismo trimestre del año anterior, se habían perdido aproximadamente 3 de cada 10 puestos de trabajo de

mujeres en la categoría “trabajadores de los servicios y vendedores de comercio y mercados”, y casi 4 de cada 10 puestos de trabajo de mujeres en la categoría “ocupaciones elementales”. En la mayoría de los grupos ocupacionales las mujeres tuvieron una disminución de mayor magnitud, con excepción de “profesionales, científicos e intelectuales” y “artesanos y operarios de oficios”, en donde, proporcionalmente los hombres sufrieron un impacto mayor.

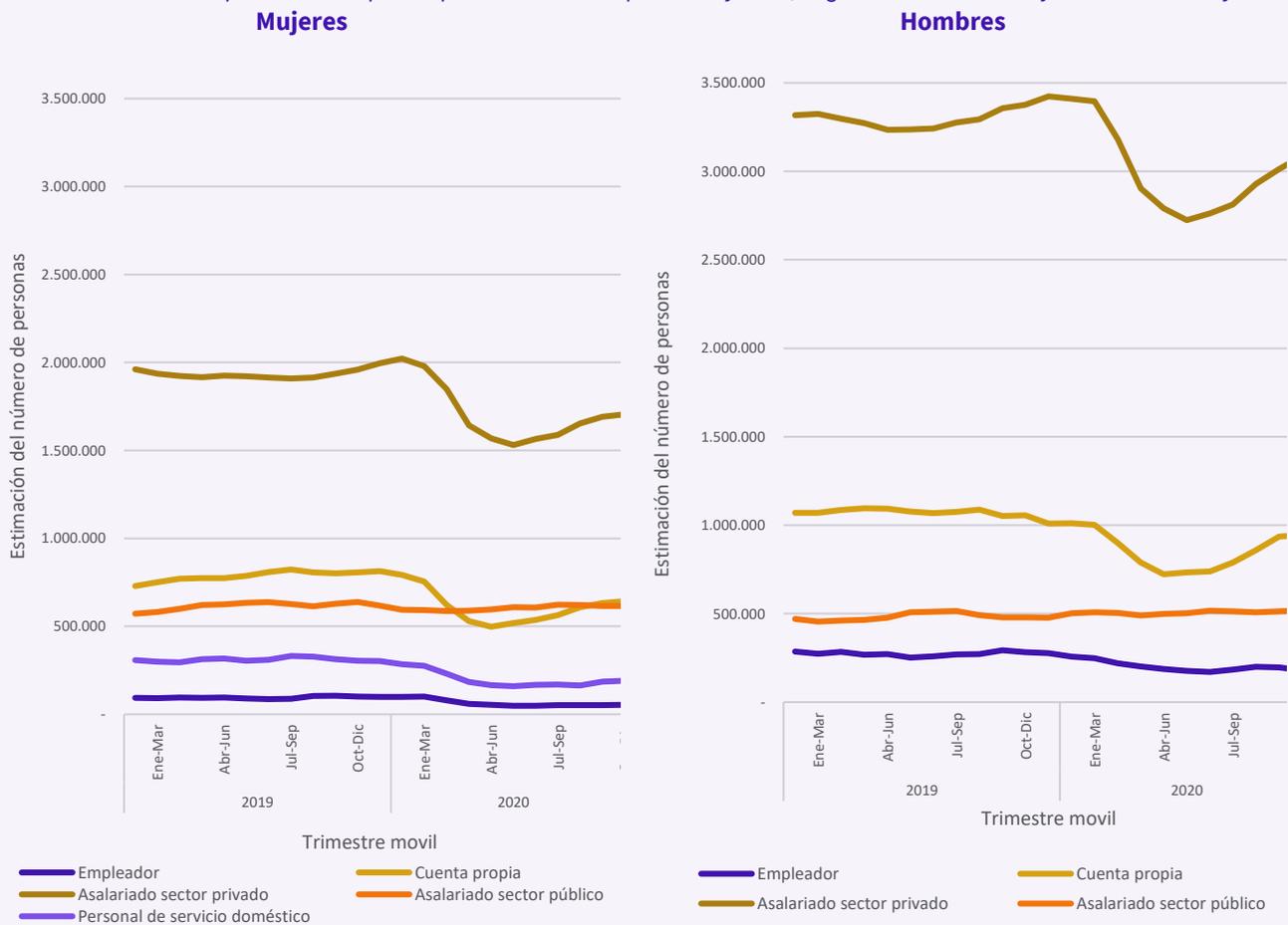
Impacto de la pandemia según situación ocupacional

La mayoría de las personas ocupadas trabaja como asalariadas del sector privado, y es justamente esta categoría la más golpeada por la crisis económica. El punto más bajo se dio en los meses de invierno, para hombres y mujeres, y desde agosto se observa una recuperación. Sin embargo, esa recuperación es más lenta para las mujeres que para los hombres. Lo mismo ocurre para quienes trabajan por cuenta

propia, las mujeres aún no logran alcanzar los niveles de trabajo pre-pandemia.

Las mujeres ocupadas como servicio doméstico puertas afuera, trabajadoras de casa particular, también se vieron afectadas por la pandemia, observándose un descenso en la cantidad de ocupadas que no ha repuntado en los últimos meses.

Gráfico 6: Cantidad de personas ocupadas por situación ocupacional y sexo, según trimestre móvil y año. Años 2019 y 2020²



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

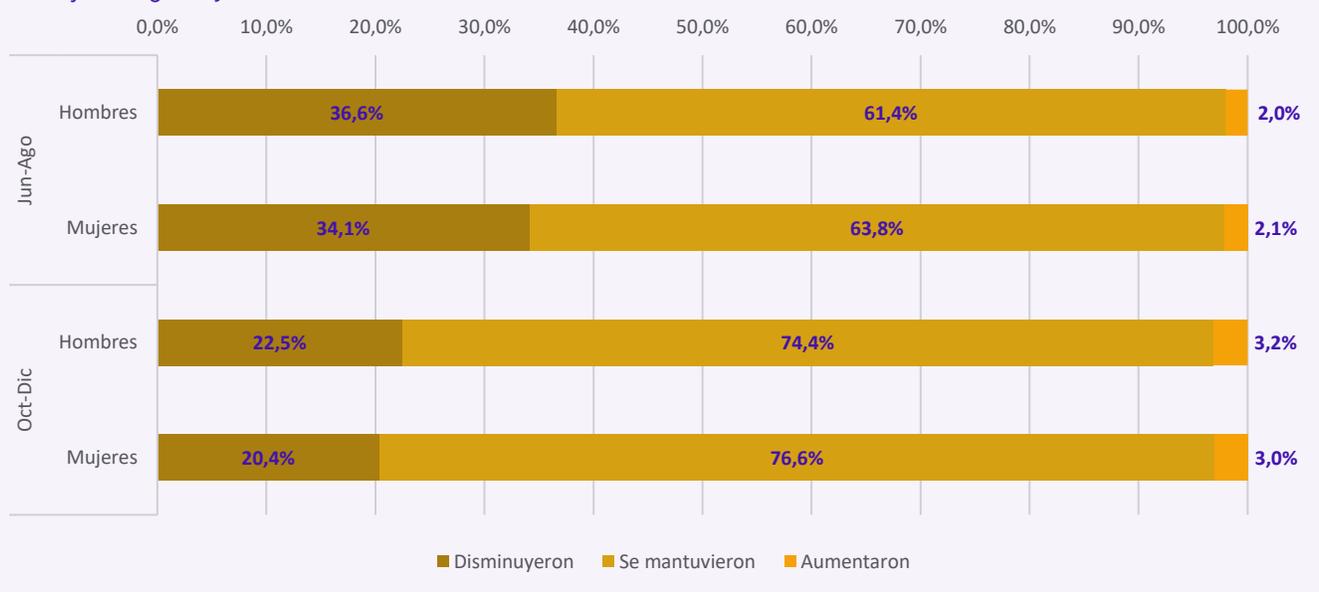
² No se presenta la categoría “Personal de servicio doméstico de puertas afuera” para hombres, ya que la estimación no es fiable en términos de calidad estadística. Para más información consultar los criterios de calidad estadística que el INE ha definido en el documento “Estándar para la evaluación de la calidad de las estimaciones en encuestas de hogares, disponible en <https://www.ine.cl/institucional/buenas-practicas/estandares>

¿Se generaron cambios en las condiciones laborales para quienes siguen participando en el mercado laboral?

Muchos trabajadores y trabajadoras no solo perdieron sus ocupaciones, si no que quienes se mantuvieron trabajando en los meses más graves de la pandemia, vieron mermados sus ingresos. Durante el trimestre móvil junio-agosto de 2020, más de un

tercio de quienes trabajaban remuneradamente declararon que sus ingresos habían disminuido. En el trimestre octubre-diciembre de 2020, la proporción bajó a 1 de cada 5. Esta situación ocurrió indistintamente del sexo de las personas ocupadas.

Gráfico 7: Distribución de personas ocupadas por cambio en sus ingresos habituales del trabajo y sexo, según trimestre móvil junio-agosto y octubre-diciembre. Año 2020.



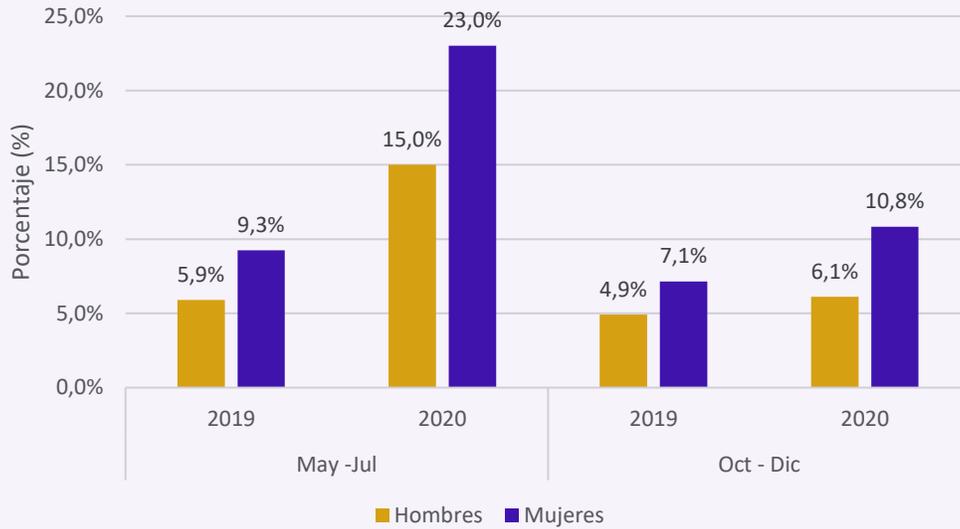
Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

Aumento de personas ocupadas “ausentes” durante la pandemia

Durante el 2020 aumentaron las personas ocupadas “ausentes”, es decir, quienes no trabajaron en la semana de referencia, pero mantienen el vínculo laboral con su puesto de trabajo, ya sea por razones tradicionales (por ejemplo: vacaciones, licencias, etc.), por suspensión temporal, pero manteniendo un ingreso o por pronto retorno a su ocupación. Mientras para el trimestre de mayo-julio del año 2019 eran el 5,9% de los hombres ocupados y 9,3% de las mujeres ocupadas, para el mismo trimestre de 2020 aumentaron a 15,0% y 23,0%, respectivamente. Este

incremento se explicó en gran medida por la introducción de la “Ley de Protección al Empleo”, que suspendía el empleo por cuarentena, interrumpiendo temporalmente el contrato de trabajo o reduciendo la jornada laboral. El funcionamiento de esta ley también permite explicar en parte la disminución de ingresos descrita anteriormente. En el último trimestre de 2020 se observó una reducción de las personas ocupadas ausentes en línea con las expectativas de reincorporación de las personas a sus puestos de trabajo.

Gráfico 8: Proporción de personas ocupadas ausentes sobre el total de personas ocupadas, por sexo, según trimestre móvil mayo-julio y octubre-diciembre. Años 2019- 2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

Cambio en el lugar de trabajo

Por las medidas de confinamiento se presentaron cambios en los lugares de trabajo. El trimestre de junio-agosto de 2020, fue el periodo donde la mayor cantidad de personas ocupadas (1.083.697) cambiaron su lugar de trabajo por la crisis sanitaria,

pasaron de trabajar fuera del hogar a hacerlo en el hogar con teletrabajo o trabajo remoto. Una de cada cinco mujeres ocupadas cambió su lugar de trabajo debido al COVID-19, mientras uno de cada ocho hombres lo hicieron.



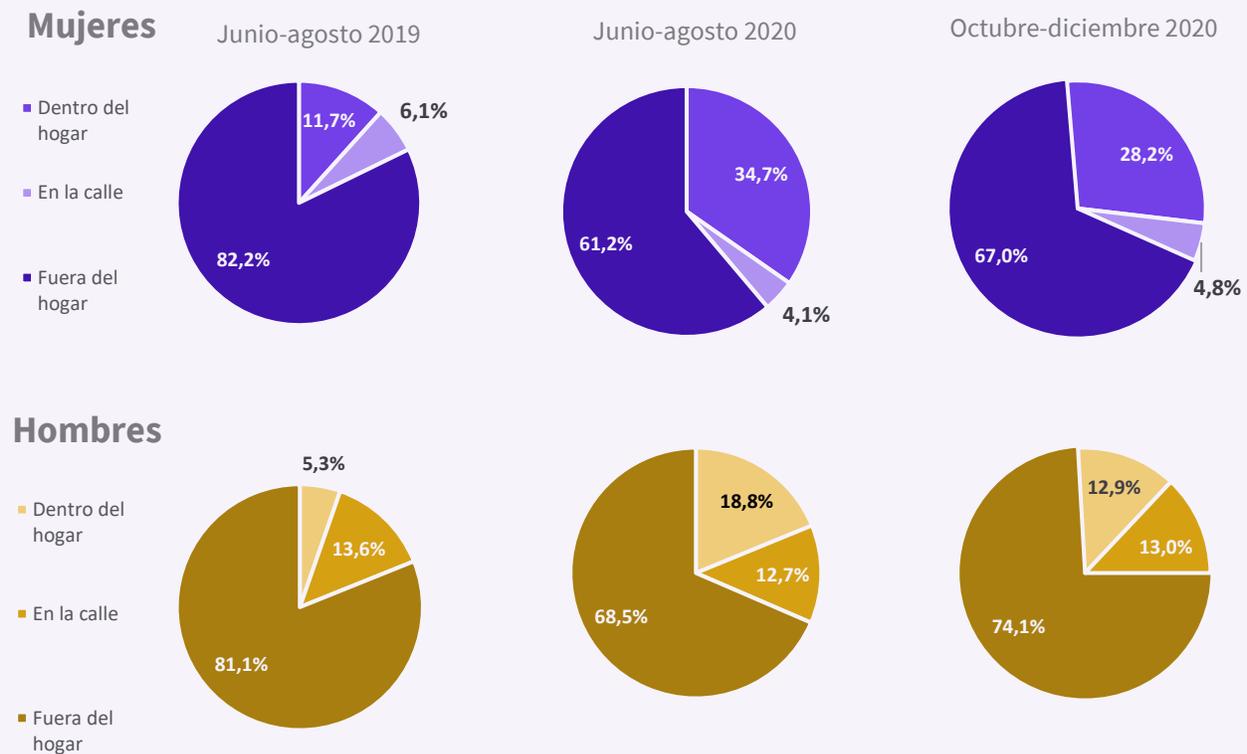
Durante el trimestre móvil de junio-agosto de 2020, aumentaron en **1,8 millones las personas que trabajaban desde el hogar**, en comparación al año anterior.

Mujeres



Hombres

Gráfico 9: Distribución del lugar trabajo por sexo, trimestre móvil junio-agosto 2019 y 2020 y octubre-noviembre 2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.

En proporción, las mujeres cambiaron más de lugar de trabajo que los hombres. Mientras que, para el mismo trimestre de 2019, 11,7% de las ocupadas trabajaban remuneradamente dentro del hogar, en el mismo periodo de 2020, 34,7% de ellas lo hacía. La proporción de hombres que trabajó desde el hogar también aumentó, llegando en el trimestre móvil junio-agosto de 2020 a 18,8%. Esta diferencia agrava

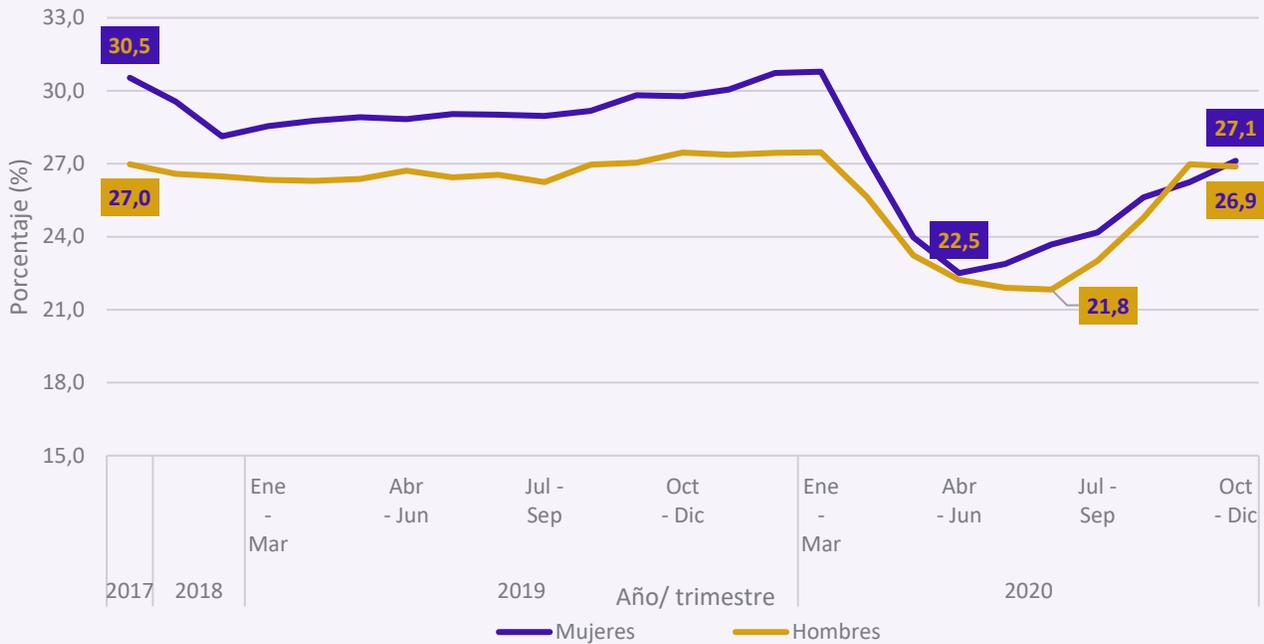
la crisis del trabajo, ya que a la carga de trabajo remunerado se le suma el trabajo en el hogar, como tareas de cuidados a niños y niñas por cierre de escuelas, cuidado de personas dependientes y quehaceres domésticos. En contraposición, por las medidas de confinamiento y cuarentena, las personas que trabajaban en la calle disminuyeron levemente.

¿Qué ocurre con quienes trabajan informalmente?

La tasa de ocupación informal también disminuyó ante las restricciones de movilidad, limitando la realización de actividades laborales para quienes trabajan fuera del hogar o no tienen un lugar fijo de trabajo (por ejemplo, vendedores ambulantes o conductores de transporte de pasajeros mediante plataformas web), alcanzando el mínimo para las mujeres en el trimestre móvil abril-junio de 2020, con un 22,5% de ocupadas informales, mientras que los

hombres registraron 21,8% como mínimo en el trimestre móvil junio-agosto de 2020. La brecha de género no fue significativa para quienes trabajan informalmente. Al igual que los demás indicadores del mercado laboral se observó un aumento de la tasa de informalidad laboral en hombres y mujeres en el último trimestre de 2020. Se destaca que los hombres están mucho más cerca de la tasa de informalidad más alta observada que las mujeres.

Gráfico 10: Tasa de informalidad laboral por sexo, según trimestre móvil y año. Años 2017- 2020.



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile.



Las consecuencias de la crisis económica provocada por la pandemia del COVID-19 han impactado de forma significativa la fuerza de trabajo. Sin embargo, al considerar la baja participación laboral femenina estos efectos se profundizan y es posible afirmar que el impacto fue aún mayor sobre el empleo de las mujeres. Fueron los puestos de trabajo de las ramas feminizadas los más afectados y la recuperación ha sido más lenta para aquellos puestos ocupados por mujeres.

Asimismo, la probabilidad de participación de las mujeres en el mercado laboral está relacionada directamente con las razones de no búsqueda de empleo, que en muchos casos se debe a las restricciones del contexto actual de la pandemia, tales como las mayores cargas asociadas a los cuidados no remunerados. Por tanto, el seguimiento de la fuerza de trabajo potencial de las mujeres será un indicador clave en los próximos trimestres.